

CONSIDERACIONES EN TORNO AL LIDERAZGO POPULISTA: EL CASO VENEZOLANO

ANDRÉS DOCKENDORFF VALDÉS*

El artículo analiza el caso venezolano con la llegada de Hugo Chávez caracterizándolo como un líder populista. Tras una breve revisión de las definiciones que ofrece la literatura sobre populismo y neopopulismo, se argumenta porque Chávez es un líder populista, atendiendo al contexto de su emergencia caracterizado por la crisis del sistema de partidos, a su estilo político y a las políticas implementadas desde su llegada al poder. También se aborda el fenómeno Chávez desde la perspectiva de la reactivación de una izquierda latinoamericana que parecía agotada por el neoliberalismo y la moderación de los partidos y líderes de izquierda.

Palabras claves: Populismo – Neopopulismo – Sistema de Partidos.

CONSIDERATIONS REGARDING THE POPULIST LEADERSHIP: THE VENEZUELAN CASE

The article analyzes the Venezuelan case with the arrival of Hugo Chavez featuring him as a populist leader. After a short revision of the definitions that literature has to offer about populism and neo-populism, it is said why Chavez is a populist leader, taking note of the context of his emergence featured by the crisis of the party system, to his political style and the implemented policies since his arrival to office. The Chavez phenomenon can also be analyzed from the perspective of reactivation of a “Latin-American Left” that seemed exhausted in one side by the neo-liberalism, and in the other, by both, party moderation and leaders from the left side.

Key words: Populism – Neo-populism – Party System.

POPULISMO Y NEOPOPULISMO EN LA LITERATURA Y LA DISCUSIÓN

El populismo es uno de los fenómenos sociopolíticos a los cuales más reflexiones ha dedicado la ciencia política latinoamericana. El término populismo, y en los 90' el neopopulismo, han sido utilizados indiscriminadamente tanto para describir el comportamiento de algún actor político como también para denostar, debido a la connotación negativa que ha adquirido la palabra populismo, en especial desde la crítica de los economistas neoliberales.

* Investigador Asociado del Área de Estrategia, Seguridad y Defensa del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile. Bachiller en Ciencias Políticas Universidad Central de Chile. Actualmente cursa el último año de Ciencias Políticas en la Universidad Central de Chile.

Aún no existe una sistematización del populismo y del neopopulismo, ya sea tratado como un fenómeno eminentemente político, desde un enfoque sociológico o desde la perspectiva económica. Patricio Navia (2003: 19) plantea que; *“Habiendo sido utilizado como sinónimo de liderazgo político personalizado, como evidencia de partidos políticos débiles no institucionalizados, como prueba de la falta de consolidación democrática o como demostración de la precaria institucionalidad política que existe en la región, el término populismo goza de tanta popularidad en parte porque ha sido fácilmente adaptado para definir diferentes realidades, en ocasiones incluso contrapuestas”*.

Esta es una de las piedras de tope con que se encuentra cualquier intento de estudio del populismo; la enorme variedad de regímenes políticos y líderes a los cuales se ha tildado de populistas, y en la actualidad de neopopulistas. Como plantea Hermet (2003: 6); *“No hay nada en común entre el neo-populismo de Europa central y oriental y el neopopulismo de América Latina, o en América Latina por ejemplo, entre el régimen del Teniente Coronel Chávez en Venezuela y el movimiento suscitado por Joaquín Lavín en las elecciones presidenciales chilenas de 1999”*.

Con el objeto de acotar las dimensiones que abarca el concepto populismo, este artículo se referirá a su manifestación en Latinoamérica. Se buscarán algunos parámetros descriptivos y temporales para acotar el populismo y neopopulismo y, de esa forma, entrar al terreno que aquí es de interés; el caso de Hugo Chávez.

El populismo clásico en América Latina se puede describir tomando en consideración los elementos comunes que se presentan en el contexto de su emergencia así como también las características propias de su desarrollo. En tal sentido pueden identificarse: la migración campo-ciudad, la apelación a la masa, la creación de un concepto de pueblo, el caudillo como intérprete y portavoz de la voluntad del pueblo, la exaltación y constante revolución de expectativas de satisfacción inmediata en los sectores populares y la apelación nacionalista (Moscoso Perea, 1990). Para Ignacio Walker (2006: 4) el populismo de los 30' y 40' era un intento de respuesta a la crisis del predominio de la oligarquía; *“adquiriendo la forma de un arreglo institucional basado en una alianza social entre sectores populares y medios”*.

Según Ernesto Laclau (1987: 29) el populismo existe cuando las identidades colectivas se organizan en torno a la dicotomía de los de abajo versus los de arriba. En la misma línea, Carlos de la Torre (2003: 60) plantea que el populismo se caracteriza por la construcción discursiva de la sociedad como un campo antagónico entre la oligarquía y el pueblo.

Kenneth Roberts (1999: 380, 381) sintetiza el populismo en cinco rasgos nucleares;

1. Un liderazgo político personalista y paternalista.
2. Una coalición de apoyo multclasista que se sostiene principalmente en los sectores subalternos de la sociedad.
3. Movilización política sostenida en la relación directa entre el líder y la masa que pasa por alto las formas institucionales de intermediación, como los partidos.
4. Una ideología ecléctica que sostiene un discurso antielitista.
5. La utilización de métodos redistributivos y clientelista destinados a la base de apoyo del régimen; los sectores populares.

Ahora bien, para Guy Hermet (2003: 10) una definición discriminante de populismo es la planteada por Jaguaribe, quien sostenía que *“lo que es típico del populismo es por lo tanto el carácter directo de la relación entre las masas y el líder, la ausencia de mediación de los niveles intermediarios y también el hecho de que descansa en la espera de una realización rápida de los objetivos prometidos”*.

Esta definición permite un acercamiento al populismo en función de dos variables características y distintivas: por una parte la no intermediación entre el líder populista y las masas populares, y por otra la promesa populista de otorgar beneficios materiales de manera inmediata, con un discurso que en la mayoría de los casos criticaba al parlamentarismo y a los políticos tradicionales por su lentitud y deliberación excesiva, todo ello en desmedro de las necesidades del pueblo. Sobre este punto, Hermet (2001: 19) entiende que al desinteresarse del largo plazo los populistas rechazan el arte de la política.

Si definir populismo ha sido difícil, el mismo ejercicio respecto al neopopulismo resulta aun más complejo, toda vez que es un fenómeno reciente con una menor perspectiva histórica que el populismo clásico. Un primer acercamiento comparativo nos dice que: *“los populismos se asocian con los fenómenos políticos de mediados del siglo XX, caracterizados por un discurso que apelaba al pueblo como sujeto revolucionario; que articulaba pueblo, nación y Estado; que promovía el protagonismo del Estado en la economía; que mantenía ideas redistributivas; que incorporó a las clases populares a la política a través de sus organizaciones corporativas; y que se cohesionaba alrededor de la figura de un líder carismático. Si bien el neopopulismo replica esta última característica, presenta otros rasgos en el discurso y en la acción política: predominio del carisma del líder en la representación política, debilidad institucional en los partidos, presencia de relaciones clientelares entre líder y seguidores cruzada de elementos simbólicos y emocionales, precariedad de la ideología como factor de unidad y constitución de identidades políticas”* (Costa, 2004: 13).

El contexto de emergencia del neopopulismo difiere de los problemas y contradicciones relacionadas con el proceso de industrialización y modernización, sustitución de importaciones y migración campo-ciudad de la primera mitad del siglo XX. Para Marcelo Cavarozzi y Esperanza Casullo (2002: 11) en América Latina; *“Las fórmulas políticas (en sentido amplio) que se establecieron a partir de la década de 1980 tuvieron que resolver los cuestionamientos y las ambigüedades resultantes de una doble transición simultánea: la transición del autoritarismo a la democracia y el agotamiento de la matriz estado-céntrica”*.

Efectivamente el neopopulismo está contextualizado por fenómenos nuevos como la globalización, que impacta los patrones de identidad y pertenencia, así como las estructuras estatales y el alcance de las mismas, en parte debido a la implantación generalizada de un modelo neoliberal caracterizado por la reducción del poder e injerencia del Estado. Entonces, como parte del contexto del neopopulismo en la región están los efectos de la globalización en términos de identidad nacional y alcance del Estado como agencia efectiva. Según Hermet (2003: 17); *“(…) lo que importa en política es la impresión, y ésta se revela desastrosa en la medida en que desde que olvidó la fe de una recompensa en el Más Allá y que se volvió insensible a las glorias del pasado, el individuo solo vive de satisfacciones instantáneas o de esperanzas terrenales. En estas condiciones no hay nada extraordinario en el hecho de que millones de personas en búsqueda de certezas para sí mismas y sus hijos, se consideren capaces de reencontrarlas en un refugio nacional edificable en una perspectiva populista”*.

El neopopulismo en la región se caracteriza por un liderazgo mediático-popular que en la praxis política ha emprendido duras reformas neoliberales en el contexto de un sistema de partidos débilmente institucionalizado o en crisis,¹ tal como en la Argentina de Menem y el Perú de Fujimori. Menem por ejemplo, llevó a cabo *“la implementación de reformas radicales apuntando a la construcción de una nueva matriz socio política que combinara menos Estado y más mercado. Esta brecha le permitió a Menem articular un discurso que iba en contra del sentido común tradicional del peronismo, que se apoyaba en el dirigismo estatal y la ampliación de las prestaciones sociales”* (Cavarozzi, 2004: 213).

El neopopulismo requiere de los medios de comunicación para establecer una relación directa del líder con la masa que se salte al partido como intermediario. En Brasil, Fernando Collor de Mello cimentó su figura desde los medios, contando solo con un partido débil y personalizado. En Argentina *“las operaciones mediá-*

1 MAINWARING y SCULLY (1995: 4) hablan de cuatro dimensiones para entender que un sistema de partidos está institucionalizado; 1. Estabilidad de las reglas y regularidad de la competencia; 2. Los partidos importantes deben tener raíces en la sociedad para cumplir sus funciones de agregación y estructuración de las preferencias; 3. Los actores conceden legitimidad al proceso electoral y al sistema de partidos, basándose la conducta de los actores en la expectativa de que la vía al gobierno solo son los procesos electorales; 4. Los partidos son importantes, no están subordinados a caudillos y personalidades y tienen estatutos y valores propios.

ticas, un ingrediente central en la estrategia político-comunicativa de Menem, se combinaron efectivamente con diversas reformas de las regulaciones electorales y otras iniciativas que apuntaron a debilitar el poder de las estructuras partidarias” (Cavarozzi, 2004: 214).

De acuerdo a la literatura revisada, no sería apropiado catalogar a Hugo Chávez de neopopulista, circunscribiéndonos a la variable temporal, siendo su discurso y las acciones emprendidas desde su llegada al poder, similares a las del populismo clásico. Ahora bien, como veremos después, el discurso de Chávez también se construye apuntando hacia la incertidumbre y las contradicciones propias de la globalización y el descrédito y baja intensidad institucional de los partidos venezolanos, por lo que de alguna manera se emparenta con los neopopulistas, no sólo por la temporalidad de su emergencia, sino que también desde la perspectiva de las contradicciones y problemáticas que subyacen a la sociedad venezolana a fines de los 90’.

En este artículo se pretende explicar por qué Chávez puede ser emparentado con los populistas clásicos, pero con matices neopopulistas en un comienzo. También se abordará de qué forma este populismo clásico, en su construcción discursiva, en la apelación y activación de los sectores populares, en la retórica revolucionaria que termina de romper la hegemonía de AD y COPEI y en la entrega de beneficios inmediatos a los sectores populares; coexiste con un discurso, actitudes y políticas de activa intervención del Estado en la economía y la propiedad privada, y una postura antagónica a EE.UU., retomando el estilo de la izquierda clásica latinoamericana que parecía agotado y relegado por las transformaciones neoliberales.

CHÁVEZ Y EL QUIEBRE POPULISTA DE LA DEMOCRACIA DE “PUNTO FIJO”

Desde 1958 el Pacto de Punto Fijo se convirtió en el arreglo institucional que las elites venezolanas diseñaron para hacer frente a la inestabilidad sociopolítica y al intervencionismo de los militares en los años precedentes, fijando las bases de la convivencia social y política en Venezuela (Neritza Alvarado, 2004). Desde 1973, los partidos Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Político Electoral Independiente (COPEI)² monopolizaron el sistema de partidos y el electorado, llevándose entre ambos casi la totalidad de los votos, y turnándose religiosamente el gobierno. Pero a fines de los 80’ y comienzos de los 90’, el arreglo institucional del Punto Fijo se vio agotado, lo que se tradujo en la apatía y automarginación de una parte significativa del electorado de los procesos competitivos, restando legitimidad con ello al modelo puntofijista. El derrumbe del bipartidismo pactado de AD y COPEI comenzó a gestarse a partir de la elección de Rafael Caldera como indepen-

2 Mientras AD es un partido social demócrata, policlasista, nacionalista y antiimperialista, COPEI es un partido social cristiano, mezclando ideas socialistas y la doctrina social de la Iglesia Católica (Méndez y Morales, 2001).

diente y antipartidista en 1993, iniciando el comienzo del fin del sistema diseñado por el Pacto de Punto Fijo.

El sistema venezolano desde 1958 se caracterizó por un esquema distributivo universalista, basado en la renta petrolera. Luis Dávila (2001: 128) considera el bipartidismo del Punto Fijo como un sistema populista de conciliación de elites. La renta petrolera permitió en este período la redistribución populista de los sucesivos gobiernos de AD y COPEI. Con todo, la disminución de los precios del petróleo y las dificultades para obtener créditos derivó en una crisis social y política. Según Rosaly Ramírez Roa (2003: 141) los alcances del punto-fijismo eran tales que se *“había establecido no solamente qué hacer, sino sobre todo; quién va a hacerlo: los partidos políticos históricos”*.

El declive del bipartidismo comienza con la elección de Caldera y la notoria disminución de apoyo electoral a AD y COPEI. La definitiva desaparición del sistema de partidos tradicional en Venezuela se concreta en 1998, cuando ambos partidos pierden la mayoría en el parlamento y, además, obtienen una bajísima votación en las presidenciales donde finalmente triunfa Hugo Chávez.

En el cuadro se puede observar que la hegemonía bipartidista tiene su peak en el período 1973-1988. Aquí, el promedio de escaños obtenido en las elecciones diputacionales entre los dos partidos es de 83.27%, mientras los “otros” partidos se distribuyen el 16.73% restante.

Elecciones Presidenciales y Diputados (1958-1998)

Elecciones	AD	COPEI	OTROS
1958/ Presidenciales (votos)	49.18%	15.18%	35.64%
1958/ Diputados (escaños)	54.9%	14.3%	30.8%
1963/ Presidenciales (votos)	32.81%	20.19%	47.00%
1963/ Diputados (escaños)	37.10%	21.30%	41.60%
1968/ Presidenciales (votos)	28.68%	27.46%	43.86%
1968/ Diputados (escaños)	30.80%	27.6%	41.40%
1973/ Presidenciales (votos)	48.64%	35.29%	16.07%
1973/ Diputados (escaños)	51.00%	27.6%	21.40%
1978/ Presidenciales (votos)	45.28%	43.31%	11.41%
1978/ Diputados (escaños)	44.2%	42.2%	13.6%
1983/ Presidenciales (votos)	55.32%	32.56%	12.12%
1983/ Diputados (escaños)	56.5%	30.00%	13.5%
1988/ Presidenciales (votos)	52.76%	40.08%	7.16%
1988/ Diputados (escaños)	48.30%	33.3%	18.4%
1993/ Presidenciales (votos)	23.23%	22.11%	54.66%
1993/ Diputados (escaños)	27.10%	26.10%	46.80%
1998/ Presidenciales (votos)	9.05%	2.15%	88.80%
1998/ Diputados (escaños)	30.00%	13.5%	56.5%

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en Consejo Nacional Electoral de Venezuela.

Sin duda, la no resolución por parte del sistema de partidos institucionalizado a partir del Pacto de Punto Fijo de los problemas económicos y sociales en Venezuela gatillarían en un minuto u otro la crisis definitiva. ¿Cómo entra Chávez en ese esquema en un sistema político y social caracterizado, si bien por un pacto intra elite, por una gran estabilidad y permanencia en el tiempo? Básicamente por la excepcionalidad de la historia política venezolana.

¿De qué excepcionalidad se trata? La excepcionalidad de la experiencia de izquierda en Venezuela, que no acarreó las consecuencias económicas y sociales que sí tuvo en otros países de la región, y que derivaron en crisis, intervenciones militares y, en algunos casos, espirales de inestabilidad que se arrastraron por años. *“El período venezolano de tendencia proizquierda de los años 70’, que incluyó reformas sociales costosas y la nacionalización de las industrias claves, no produjo ni inflación incontrolable ni agitación social ni tampoco condujo a un golpe militar. El escenario venezolano de los años 90’ estaba entonces listo para la emergencia de un populista de izquierda como Hugo Chávez. Mientras los gobiernos proizquierdistas (como Goulart y Alan García) de toda América Latina estaban asociados con la falta de gobernabilidad y la desintegración del Estado, en el caso de Venezuela, Chávez se comprometió a fortalecer el Estado y a garantizar la soberanía nacional”* (Ellner, 2004a: 43, 44).

Esta experiencia en la historia de la izquierda más intervencionista venezolana difiere de los traumas que permitieron o facilitaron el acceso al poder a los neopopulistas neoliberales como Fujimori o Menem en Argentina, y permite explicar tentativamente por qué Chávez se vuelve la solución en Venezuela. En el plano político, Chávez tampoco cargaba con la mochila de los populismos de izquierda en la región. En ese sentido, Chávez debe gran parte del contexto apropiado a su emergencia a la excepcional historia política venezolana; a la estabilidad económica, política y social durante gran parte del período del Punto Fijo, el cual a diferencia del resto de Latinoamérica, quizás a excepción de Colombia, otorgó estabilidad y continuidad política a Venezuela por alrededor de cuatro décadas. Por ello, el proyecto de Chávez, donde se propugnaba el retorno al Estado y una clara apelación nacionalista, no generó el nivel de rechazo que podría haber tenido en el caso de un antecedente como el brasileño o el peruano. Venezuela está viviendo actualmente la historia del Brasil de Goulart en los 60’, la historia de Chile con Allende, la historia de la Argentina de Perón, y quizás también la historia del Perú de Alan García en los 80’. El Pacto de Punto Fijo venezolano congeló la historia política venezolana, y a la vez la hizo inmune a los efectos negativos que tuvieron las experiencias populistas para los países de la región. El proyecto bolivariano es la historia que Venezuela se saltó, la historia del populismo, la historia de la izquierda intervencionista y antiimperialista fracasada.

Pero antes de adentrarnos en reflexiones, es preciso dejar de manifiesto qué elementos permiten definir a Chávez como un líder populista, así como qué características comparte con el neopopulismo.

CHÁVEZ: CONSIDERACIONES SOBRE SU ESTILO POLÍTICO Y LA ORIENTACIÓN DE SU GOBIERNO

Para De la Torre (2003: 60) Chávez, *“se parece a los populismos clásicos de Perón, Vargas o Gaitán por su construcción maniquea de la política y de la sociedad como una lucha antagónica entre el pueblo, encarnado en su líder, y la oligarquía. Obviamente que Chávez se asemeja a los populistas clásicos también por su nacionalismo, su antiimperialismo, glorificación del pueblo como el soberano y por su uso de manifestaciones masivas a favor del líder y en contra de los opositores”*.

El público común, y muchos políticos y analistas también, identifican como una de las características que determinan o permiten hablar de un populista cuando se está en presencia de un líder o figura política que basa su popularidad en el carisma y establece un discurso plagado de demagogia; es más, muchas veces en el lenguaje común se suele intercambiar populismo y demagogia. Pero no es suficiente para el análisis conformarse con la subjetividad de las percepciones que muchas veces guían las opiniones o declaraciones, por lo que a continuación intentaremos una aproximación utilizando una pequeña parte de la producción referente al populismo y al caso venezolano para intentar definir a Chávez como populista.

Para los efectos del presente trabajo, abordaremos el populismo de Chávez desde dos ópticas: el estilo de hacer política, y la orientación de las políticas sociales y económicas. En ese sentido, *“el estilo político del ex teniente coronel comporta ciertamente muchas características del populismo clásico, pero se presenta también como un estilo antipolítico. (...) Uno de los rasgos esenciales de Hugo Chávez es la declaración de que todo es posible de manera inmediata, que los problemas pueden ser solucionados de manera casi mágica, mientras que el código normal de la política consiste precisamente en jugar con el tiempo”* (Ramírez Roa, 2003: 149). Esta negación de la política, o de la especificidad de la misma, es decir del tiempo como factor clave y determinante en el proceso político y su omisión por la expectativa y la promesa de la obtención de beneficios inmediatos, es uno de los elementos que, siguiendo a Jaguaribe, hemos reconocido como distintivo del populismo.

Steve Ellner (2004b) compara el caso de Chávez a los populistas del período ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones) por su apego a un modelo de abierta intervención estatal, limitando la participación privada y priorizando la implementación de planes de asistencia social sobre el crecimiento económico o el impulso de la producción.

Desde esta perspectiva, la respuesta de Chávez a la crisis del modelo del Punto Fijo y a los partidos agotados es similar a la respuesta que los populistas de los 40' y 50' dieron a la migración campo-ciudad y a las expectativas reivindicativas de los sectores populares excluidos. Al igual que los populistas clásicos, Chávez

adopta un discurso que ataca a la elite y a los partidos que conforman la clase política. Es posible observar en el líder venezolano actitudes y características que lo emparentan con los populistas clásicos, como el *modus operandi* de inserción y consolidación popular que los caracterizó. Además, el carisma y la exaltación de la personalidad son elementos que han caracterizado el fenómeno Chávez, acercándolo aun más con sus pares populistas de mitad del siglo XX. “Chávez, al estilo de los populistas clásicos como Perón y Vargas, es un dirigente carismático y su movimiento tiende a caracterizarse por el personalismo a costa del desarrollo organizativo” (Ellner, 2004a: 49). El Movimiento V República (MVR) tiene un rol secundario, más bien instrumental para el líder venezolano.

Esta es otra de las características de Chávez que van dando consistencia a su categorización como populista clásico, y que tal como se mencionó, es posible explicar como producto del desgaste y descrédito de un sistema de partidos, y una elite política que fue incapaz de resolver las principales contradicciones o problemáticas sociales y económicas de la sociedad venezolana. En el discurso, Chávez llega como el líder carismático, el salvador que viene a liberar al pueblo venezolano de la oligarquía partidista que no defiende sus intereses. Los sectores populares excluidos son el principal sostén del movimiento chavista. Entonces, desde la dimensión del estilo político y las características personales del líder, Chávez es fácilmente homologable con los populistas de mediados del siglo XX.

Ahora bien, es preciso observar la orientación asumida por Chávez en el poder para confirmar más allá de la dimensión discursiva y del estilo de hacer política de Chávez, la validez de su categorización como un líder populista.

POLÍTICAS Y ORIENTACIÓN DEL GOBIERNO

Si bien ya se ha comentado cómo el rotulo de populista es rápidamente entregado a Chávez por políticos, académicos y público general, es preciso fundamentar desde la perspectiva de la orientación del gobierno y las políticas adoptadas, por qué es apropiado hablar de Chávez como un populista clásico.

Una vez llegado al poder, el líder bolivariano pone en marcha una serie de planes sociales y medidas que no sólo permiten identificarlo como un populista, sino que orientado (en un comienzo implícitamente) hacia la izquierda. Chávez frena las privatizaciones, características en la década de los noventa en Latinoamérica. Esto se traduce por ejemplo en la Ley Orgánica de Hidrocarburos. Desde el 2003, es posible identificar una serie de planes sociales destinados a los sectores populares, los que se convertirán en el pilar de su movimiento. Dentro de estos podemos mencionar las misiones de alfabetización, atención médica y educación secundaria entre otros. Estos programas de asistencia se han financiado en gran parte gracias a los altos precios del petróleo, que han permitido al

presidente venezolano, al igual que durante el bipartidismo de AD y COPEI, disponer de recursos para el gasto social que necesita para los sectores populares que forman parte de sus seguidores y/o clientes. Pese al inestable desempeño económico de Chávez, los altos precios del petróleo le han permitido estabilizar la inflación y aumentar el crecimiento desde el 2004, cuando aumenta el precio del petróleo (CEPAL, 2005).

El modelo de relación entre el Estado y el mercado, y el grado de intervención del Estado en la economía se caracterizan en la Venezuela de Chávez por la “(...) *tendencia a imponer un programa económico que podría caracterizarse como de economía mixta que privilegia el sector estatal y cooperativo*” (Molina, 2003: 3).

Y tal y como acontecía bajo los populismos de izquierda ante los cuales confrontamos al actual mandatario venezolano, con Chávez se observa la priorización de los programas sociales dirigidos a los sectores populares por sobre el impulso a la economía en términos de crecimiento y producción (Ellner, 2004a; 2004b). A partir de esta inclinación abierta y proactiva por el modelo de intervencionismo estatal, Chávez devela otro de los puntos en común con los populistas clásicos y que va dando cuerpo a la caracterización planteada.

Otro aspecto que debemos considerar como parte de la tipología del populismo clásico, siguiendo la sistematización de Roberts (1999), es la movilización y activación de los sectores populares que los líderes populistas llevaron a cabo, atendiendo a las demandas crecientes de estos sectores excluidos e instrumentalizándolos con el objeto de consolidar el poder personal. A este respecto, es útil analizar la visión o actitud adoptada por Chávez frente a la noción de democracia, reemplazando la democracia representativa clásica por la democracia participativa, plebiscitaria y consultiva que ha terminado siendo parte de su formato de gobierno. Según Ellner (2004a: 51) la constitución del 99' plantea la democracia participativa, que en el supuesto incorporaba la toma de decisiones a organizaciones de la sociedad civil. En esa línea, Chávez ha logrado activar a los sectores populares, transformándolos en su principal respaldo y apoyo. “*El movimiento chavista ha logrado atraer a los miembros de la clase marginal que en su mayor parte no estaban incorporados a la vida institucional del país*” (p. 51). Este apoyo se puede percibir claramente cuando ante el golpe que intenta derrocarlo en el 2002, Chávez recibe el masivo respaldo de los sectores populares, en clara demostración de que las políticas sociales y el gasto en los sectores populares rindieron frutos, y logró transformar a éstos en la base del régimen.

Ahora, si bien Chávez posee un conjunto de características y atributos, y su gobierno una orientación política que hemos descrito y fundamentado cercanas al populismo clásico latinoamericano, la emergencia de este fenómeno no puede abstraerse de algunos visos y matices que caracterizan al neopopulismo.

CHÁVEZ ¿NEOPOPULISTA?

Si bien el liderazgo de Chávez, y las políticas de su gobierno tienen marcados rasgos que lo emparentan con el populismo clásico, si nos remitimos a la literatura y a las definiciones sobre el neopopulismo revisadas, nos encontramos con algunos matices y elementos de interés.

Dentro de las características que se han esbozado como aproximativas al neopopulismo encontramos: la fragilidad de los partidos políticos y su bajo arraigo institucional, clientelismo con los sectores populares, un liderazgo basado en el carisma del líder y en la relación directa de éste con los sectores populares atravesada por los medios y una baja intensidad ideológica. Como se citó en la primera parte, en el neopopulismo podemos observar un *“predominio del carisma del líder en la representación política, debilidad institucional en los partidos, presencia de relaciones clientelares entre líder y seguidores cruzada de elementos simbólicos y emocionales, precariedad de la ideología como factor de unidad y constitución de identidades políticas”* (Costa, 2004: 13).

Si bien el carisma del líder es uno de los atributos con los cuales también suele identificarse a los líderes del populismo clásico, el carisma del líder actual se mide bajo un nuevo escenario contextual en el cual los medios de comunicación parecen reemplazar a instancias como el partido en la función de socialización política. En ese sentido, Chávez parece no inclinarse a establecer un vínculo de carácter institucional a través de un partido, ya que el Movimiento V República no es más que un movimiento derivado de los sectores que apoyaban a Chávez desde su irrupción golpista del 92', y dista de convertirse en algo similar al justicialismo argentino o al APRA peruano. Las características del liderazgo de Chávez, y el personalismo que lo caracterizan apuntan más bien a una vinculación directa entre el líder y los sectores populares. ¿Qué canal o medio utiliza el líder venezolano como nexo comunicativo con sus seguidores y adeptos? El mismo que utilizaran Menem y Fujimori; los medios de comunicación. Como se ha visto, una de las características del liderazgo neopopulista es la vinculación directa entre el líder y la masa, saltándose al partido o a otro tipo de movimiento en ese rol, y utilizando para ello a los medios. Chávez utiliza los medios de comunicación para establecer un nexo directo con los sectores que lo apoyan.

Las condiciones que dan pie a la emergencia de los neopopulistas en la región tienen como punto en común el debilitamiento del sistema partidista y el rechazo a este de la sociedad. Al respecto: ¿qué contexto da pie a la irrupción de Chávez? Para Rivas Leone (2006: 50) hasta la elección de Caldera en 1993 el sistema político venezolano se caracterizó por la estabilidad y el consenso mientras que desde 1993 comienza la inestabilidad, el abstencionismo, el disenso la fragmentación. Además; *“el vacío dejado por el debilitamiento de los partidos políticos y los sindicatos durante los 90', no fue llenado por los movimientos vecinales*

emergentes ni por otros movimientos sociales y las ONGs que proliferaron en los 80” (Ellner, 2004a: 44).

Así, Chávez hace su irrupción en la política venezolana en un contexto de crisis del sistema de partidos políticos. Éstos no cumplían las funciones básicas que Matas (1999: 321) sintetiza en socialización política, armonización de intereses, formación de elites políticas, canalización de las demandas y reforzamiento del sistema político. El líder bolivariano se presenta con un discurso que rechazaba el sistema anterior y se legitima a partir del rol que asume como transformador de ese método. Esa actitud y posicionamiento político es, según algunos autores, característica del neopopulismo, que se identifica por *“el discurso de rechazo radical al sistema político anterior y por el liderazgo carismático, pero que puede tener una orientación socioeconómica de izquierda o de derecha neoliberal”* (José Molina: 2003: 5). La orientación política inicial del gobierno, así como la diversa composición de los sectores que apoyaban a Chávez en un comienzo, también permiten avanzar en la idea de un Chávez neopopulista. Molina (2003: 5) plantea que en un primer momento *“su ruta se asimilaba a los neopopulismos neoliberales, que utilizan el apoyo al cambio dirigido por un líder carismático para asegurar el respaldo a los sacrificios que entrañan las políticas de ajuste macroeconómico”*.

Desde esta perspectiva, Chávez podría ser catalogado como neopopulista en sus inicios, dada la indefinición ideológica de su proyecto, en cuanto al eje izquierda-derecha, y la composición de la coalición de apoyo inicial. Ahora, siguiendo a Roberts (1999) y a Laclau (1987) el populismo también se caracteriza por el eclecticismo ideológico, por lo que la indefinición del proyecto chavista en sus comienzos puede encajar en su caracterización populista.

En las líneas precedentes se ha intentado avanzar en la noción de un Chávez con características neopopulistas que matizan su clasificación de populista clásico. Tal vez, restando al neopopulismo la orientación neoliberal que tiene en los casos de Menem y Fujimori, Chávez sea el neopopulista por definición, ya que rescata los principales elementos de la experiencia populista de la primera mitad de siglo XX y añade los factores contextuales del neopopulismo; un sistema de partidos desgastado y poco institucionalizado y un discurso antisistema.

CHÁVEZ Y LA RESURRECCIÓN DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

Tal como a mediados del siglo XX, actualmente parecen coexistir en Latinoamérica un populismo clásico con Chávez, con los matices neopopulistas tratados en líneas precedentes, con una nueva manifestación de la izquierda latinoamericana que vuelve de su hibernación neoliberal. Es de interés, entonces, constatar si el líder populista venezolano está encabezando la resurrección de la izquierda clásica en la región, la que parecía enterrada por el neoliberalismo imperante desde fines de los 80' y los 90', y la reconversión de la izquierda en países como Chile, Brasil y otros.

Si bien se ha definido a Chávez como populista, no se ha hecho lo mismo con su supuesta filiación a la izquierda. Dado esto, surgen dos interrogantes: ¿Qué tan a la izquierda podemos ubicar Chávez? ¿Es de una izquierda meramente retórica, que le sirve como insumo a su estilo y liderazgo populista?

Si seguimos el análisis de Molina seguramente concordaremos con una abierta inclinación a la izquierda de Chávez. Una izquierda de índole cubana, más radical que la izquierda moderada liderada por Lula en Brasil, Kirchner en Argentina o Tabaré Vázquez en Uruguay. De acuerdo a Molina (2003: 6) Chávez se puede situar en esta izquierda por *“la actitud anticapitalista presente en las expresiones y políticas gubernamentales que proponen a la oligarquía como enemigo, y la ambigüedad frente a la propiedad privada agrícola que ha sido objeto de numerosas invasiones campesinas propiciadas o toleradas desde el gobierno, el que se privilegia a la inversión privada extranjera mientras se es hostil a la nacional, lo cual se asimila con las políticas económicas de países gobernados por la izquierda autoritaria como Cuba”*.

Si bien podemos asumir la inclinación a la izquierda del líder venezolano, que ha optado por políticas sociales orientadas a su clientela popular, y una ofensiva clara en contra de la propiedad privada (“guerra contra el latifundio”) ¿En qué medida este Chávez populista es también líder de la resurrección de la izquierda clásica latinoamericana? ¿En qué elementos se sustenta este liderazgo?

Una primera aproximación a estas interrogantes genera más preguntas que respuestas. Para Navia (2006: 3) Chávez consiguió convertirse en referente de la izquierda regional; *“porque tenía todos los atributos tradicionalmente asociados con la izquierda; discurso incendiario de justicia social, admiración irrestricta a la revolución cubana, denuncias contra el capitalismo y una evidente enemistad con Estados Unidos, Chávez pudo alzarse como el nuevo símbolo de una izquierda latinoamericana que ya parecía agotada”*.

Algunos puntos son centrales para entender la admiración y la solidez de Chávez como actor protagónico del retorno de la izquierda, una izquierda no renovada que apela a los mismos cambios de medio siglo atrás. En primer término, el eventual fracaso de las políticas neoliberales impulsadas por EE.UU. desde el Consenso de Washington ha generado un profundo malestar en amplios sectores de la región, actuando como caldo de cultivo para Chávez y su discurso antagónico al liderazgo de Estados Unidos y reivindicativo de los sectores populares. ¿Cuándo emprende Chávez este discurso antiimperialista? Arenas (2006) señala que una vez agotado el frente interno, el discurso contra la oligarquía, Chávez recurre a la retórica antiimperialista similar a los populistas de los 40' y 50'.

Chávez entra a jugar un rol cuyas consecuencias evita o aminora gracias al petróleo. Lo anterior puede sostenerse argumentalmente si notamos que la figu-

ración y legitimidad del venezolano como líder de la izquierda y del antagonismo regional a EE.UU. no se debe tanto a los éxitos y logros de su mandato, como a la capacidad y la osadía de levantar un incendiario discurso antinorteamericano, lo cual para muchos otros podría ser un suicidio político. En esa línea, Navia (2006: 4) plantea que “(...) *la legitimidad de Chávez en la izquierda latinoamericana se sustenta mucho más en la influencia que ha sabido ejercer en la región que en los resultados de su propia gestión como presidente*”.

Por ende, el liderazgo de Chávez y su calidad de referente de la izquierda en la región se funda no tanto en su gestión ni en la contundencia ideológica o argumental que pudiera ostentar, sino en la capacidad y osadía de levantar un discurso, si bien conocido, que le ha reportado figuración y le ha permitido, junto con el petróleo, expandir su radio de influencia a otros países de la región (Arriagada, 2006).

CONSIDERACIONES FINALES

No cabe duda que Chávez ha influido de manera decisiva en el devenir político de América Latina, por lo que observar y reflexionar en torno a las características de su liderazgo y a la gravitación que pueda tener su perfil político es importante.

En el presente artículo se ha intentado abordar el fenómeno Chávez utilizando otras reflexiones y análisis que tratan de aproximarse a elementos explicativos y característicos de su estilo político y el liderazgo regional que ejerce actualmente.

Chávez puede caracterizarse como un líder populista clásico, ya que moviliza y activa a los sectores populares marginados y excluidos por el pacto de “Punto Fijo”, orientando su discurso y políticas sociales hacia los sectores populares, los que se han convertido en su principal apoyo. A su vez, dentro de los elementos característicos de su liderazgo observamos un ataque a la oligarquía partidista y económica venezolana, un liderazgo personalista y carismático y un discurso nacionalista. Pero una de las características que hemos reconocido como típicas y excluyentes del populismo es la promesa del beneficio inmediato, soluciones y decisiones que no se supeditan a la lentitud y deliberación típica de la elite anterior sino que omiten al factor tiempo, típico de acuerdo a Jaguaribe del populismo. En eso Chávez es populista de tomo y lomo.

El líder bolivariano presenta también elementos propios de lo que a partir de la literatura revisada hemos definido como neopopulismo. Un contexto de emergencia marcado por un descrédito y una baja institucionalización de los partidos puntofijistas (AD y COPEI) tal como en los neopopulismos de la región determinó la llegada de Chávez al poder, con un discurso antisistema también típico de los neopopulistas. Por otro lado, la relación directa de Chávez con los sectores popu-

lares a través de los medios de comunicación es característica del neopopulismo; ausencia del partido en la mediación entre el líder y la masa.

En ese sentido, Chávez podría ser un híbrido entre populismo clásico y neopopulista. Pero si se toma en consideración la historia venezolana desde 1958 se observa la ausencia del tránsito latinoamericano caracterizado por populismos de izquierda, golpismo militar y caudillismo de diversa índole. La aparente estabilidad de Venezuela desde 1958 a 1998, en cierto modo congeló la historia, incubando por décadas las contradicciones y problemáticas económicas y sociales que finalmente contextualizaron la crisis del bipartidismo y la emergencia de Chávez.

Por otra parte, con Chávez se materializa también la resurrección de la izquierda clásica en Latinoamérica, la misma que parecía enterrada por el neoliberalismo y la misma izquierda conversa o renovada. Esto da fuerza a la noción de un Chávez populista, expuesto en este trabajo, el que se posiciona en la región con un discurso reactivo a EE.UU., muy atractivo para los sectores excluidos o que se sienten marginados o perjudicados con el modelo neoliberal.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, Neritza, 2004. "Populismo, democracia y política social en Venezuela". *Revista Fermentum* 44, Venezuela.
- ARENAS, Nelly. 2006. "El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora". *Revista Nueva Sociedad* 200, Venezuela.
- ARRIAGADA, Genaro. 2006. "El petróleo de Chávez: ¿es un tigre de papel?" *Informes Públicos* 562. www.asuntospublicos.cl
- CAVAROZZI, Marcelo. 2004. "Cómo una democracia de texto desembocó en un régimen de partido único...Es el peronismo, estúpido". *Revista Política* 45, Santiago.
- CAVAROZZI, Marcelo; CASULLO, Esperanza. 2002. "Los partidos políticos en América Latina hoy; ¿consolidación o crisis?" En CAVAROZZI, M. y MEDIDA, J. (comp.), *El asedio a la Política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Homo Sapiens y Konrad Adenauer, Rosario.
- CEPAL. 2005. *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2005*". En www.cepal.cl
- COSTA BENAVIDES, Jimena. 2004. "Los partidos neopopulistas en Bolivia. (1989-2004)". *Diálogo Político*, Konrad Adenauer, Año XXI, N 2.

- DÁVILA, Luis. 2001. "Populismo e identidades sociales en Venezuela: la construcción del orden político". *Acta Científica Venezolana* 52, Venezuela.
- DE LA TORRE, Carlos. 2003. "Masas, pueblo y democracia: Un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo". *Revista de Ciencia Política* XXIII (1). Santiago.
- ELLNER, Steve. 2004a. "Hugo Chávez y Alberto Fujimori: Análisis comparativo de dos variantes de populismo". *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 10, N° 1, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- ELLNER, Steve. 2004b. "Respuestas al debilitamiento del Estado y la sociedad venezolana en la época de Hugo Chávez". *Revista Política* 42, Santiago.
- HERMET, Guy. 2001. "Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos". En HERMET, G; LOAEZA, S; PRUD' HOMME, J; (comp.); ***Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos***. El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, México.
- HERMET, Guy. 2003. "El populismo como concepto". *Revista de Ciencia Política*, Volumen XXIII, N° 1, Santiago.
- LACLAU, Ernesto. 1987. "Populismo y transformación del imaginario político en América Latina". *A Journal of Latin American and Caribbean Studies* N° 42.
- MAINWARING, Scott y SCULLY Timothy. 1995. La construcción de las instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina. CIEPLAN, Santiago.
- MATAS, Jordi. 1999. "Los partidos políticos y los sistemas de partidos". En CAMINAL BADIA, M. (ed.); ***Manual de Ciencia Política***, Tecnos, Madrid.
- MÉNDEZ, Ana y Morales, Elda. 2001. "La democracia venezolana desde el discurso político de los líderes tradicionales". *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 6, N° 14, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- MOLINA, José E. 2003. La revolución bolivariana en Venezuela: ¿Socialismo autoritario en un mar de contradicciones? Ponencia presentada en el XXIV Congreso LASA, Dallas, Texas.
- MOSCOSO PEREA, Carlos. 1990. ***El populismo en América Latina***. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- NAVIA, Patricio. 2003. "Partidos políticos como antídoto contra el populismo en América Latina". *Revista de Ciencia Política*. Volumen XXIII, N° 1.

- NAVIA, Patricio. 2006. "La izquierda de Lagos vs. la izquierda de Chávez". Serie Documentos CADAL, N° 52.
- RAMÍREZ ROA, Rosaly. 2003. "La política extraviada en la Venezuela de los años 90: entre rigidez institucional y neopopulismo". *Revista de Ciencia Política*. Volumen XXIII, N° 1, Santiago.
- RIVAS LEONE, José. 2006. "Crisis y desinstitucionalización de los partidos políticos en Venezuela". *Stockholm review of Latin American Studies*, Issue N° 1, Noviembre.
- ROBERTS, Kenneth. 1999. "El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano". En MACKINNON, M. y PETRONE, M. (comp.); ***Populismo y neopopulismo en América Latina; el problema de la Cenicienta***. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.
- WALKER, Ignacio. 2006. "Democracia en América Latina". Serie Documentos CADAL N° 54, Centro de Estudios para la Apertura y el Desarrollo de América Latina, Buenos Aires.